

Resumen regional: América Latina y el Caribe

Panorama general

Luego de varios años de crecimiento por sobre el promedio, se prevé que el PIB en América Latina y el Caribe (ALC) se desacelere a [3,6%] en 2012, de una cifra estimada en [4,2%] en 2011, antes de remontar nuevamente a [4,2%] en 2013. Las políticas monetarias restrictivas, una mayor aversión al riesgo y condiciones en el financiamiento externo más estrictas están haciendo más lenta la demanda interna, al tiempo que la atenuación del crecimiento mundial (en particular la menor demanda de los países de ingreso alto y de China) está reduciendo las exportaciones de la región.

Una política restrictiva y la débil demanda externa hicieron disminuir el crecimiento del PIB en Brasil, la mayor economía de la región, llevándola al estancamiento en el tercer trimestre. En conjunto, se calcula que el producto aumentó en [2,9%] en 2011, una fuerte caída respecto del 7,5% registrado en 2010. No obstante, se proyecta una aceleración moderada al [3,4%] en 2012. Por su parte, en México, la segunda economía de mayor tamaño de la zona, se estima que el desarrollo se atenuó a [4%] en 2011 respecto del [5,5%] logrado en 2010, y que se mantendrá estancado en [3,2%] en 2012, en consonancia con el modesto crecimiento de Estados Unidos. De manera más general, la producción industrial en la región se redujo en 2% y 1,8% en el segundo y tercer trimestre, respectivamente, luego de una sólida expansión del 9,2% en el primero. Las exportaciones, en tanto, se desaceleraron de 14% en el segundo trimestre a solo 1,4% en el cuarto trimestre.

En América Central y el Caribe, el debilitamiento del turismo y de los flujos de remesas redujo el crecimiento, aunque los ingresos de muchos países (en especial de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina) se beneficiaron del elevado valor alcanzado por los productos básicos. Sin embargo, las perspectivas podrían ser vulnerables a las importantes disminuciones que podrían acompañar a una fuerte reducción del crecimiento mundial.

Si bien la demanda interna se moderó recientemente, la inflación sigue siendo alta en varias naciones donde la producción se mantiene por sobre su potencial. La marcada depreciación de algunas monedas también ha comenzado a alimentar la inflación debido al aumento en el precio de los productos importados.

Riesgos y vulnerabilidades

La región enfrenta la actual ralentización global en condiciones económicas relativamente sólidas. No obstante, si la situación en Europa se deteriora fuertemente, los países de ALC podrían sufrir efectos adversos y posiblemente presentar vulnerabilidades que hasta el momento se mantenían latentes.

Precio de los productos básicos. América Latina y el Caribe podría ser más vulnerable que otras regiones a la caída en el precio de estos productos que podría generarse por cualquier importante evento que afecte al crédito en las naciones de ingreso alto de Europa. Una pronunciada baja en el precio de los bienes primarios reduciría los ingresos y el espacio fiscal en los países exportadores y, simultáneamente, provocaría dificultades para sus cuentas corrientes y necesidades de financiamiento externo. Las economías más afectadas serán aquellas altamente dependientes de las exportaciones de estos bienes, mientras que los países importadores de productos primarios podrían percibir algún nivel moderado de beneficios.

Comercio. La región también está expuesta al deterioro del clima mundial a través de sus vínculos comerciales. Aunque las economías de alto ingreso de la zona del euro dan cuenta solo de un porcentaje reducido de las exportaciones de América Latina y el Caribe ([4,2%]), la zona del euro más grande— que podría verse involucrada en la crisis si empeoran las condiciones— representa el [14,8%] del total de las exportaciones de la región (aproximadamente 20% en Brasil y Chile y casi 15% en Argentina y Perú).

Financiamiento. En general, si bien los bancos foráneos tienen una elevada participación en el capital social de la banca en varios países de ALC, el sector no depende de la afluencia de capitales extranjeros, ya que la mayoría de los préstamos se financia por medio de depósitos nacionales. Gracias a lo anterior, la banca no debería verse afectada por un menoscabo en las condiciones de los países de ingreso alto. No obstante, si los bancos matrices se viesen forzados a liquidar sus activos en América Latina, podrían deprimirse los valores bursátiles en la región. La participación extranjera en el sector bancario también es elevada en el Caribe, pero en esta zona los bancos podrían ser vulnerables a la crisis. Esto se debe particularmente a la especialización de algunos de ellos en actividades de cobertura de riesgos y derivados, que son de alto riesgo y están relativamente poco reguladas. Además, en caso de un marcado deterioro de las condiciones financieras mundiales, las naciones que dependen más del financiamiento externo se verían más afectadas por un repentino cambio en las corrientes de capital, el agotamiento del crédito o un alza considerable en las tasas de interés.

Remesas. Estas afluencias, aunque se prevé que serán más estables que otros flujos de dinero, también podrían disminuir en caso de empeorar las condiciones macroeconómicas. Ello podría causar dificultades para el saldo en cuenta corriente de los países que dependen en alto grado de ellas (El Salvador, Jamaica, Honduras, Guyana, Nicaragua, Haití y Guatemala).

Recomendaciones en materia de políticas públicas

Las economías de la región deben evaluar sus vulnerabilidades y preparar planes de contingencia para enfrentar los efectos inmediatos y a largo plazo de una desaceleración de la economía.

La mayoría de las naciones de la región tiene ahora menos espacio fiscal y monetario para aplicar políticas anticíclicas de modo de enfrentar un grave deterioro de las condiciones mundiales que en 2008 y 2009. En tal escenario, donde el espacio fiscal exista, los Gobiernos podrían poner en práctica tales políticas para apoyar el crecimiento mediante el aumento del gasto en redes de protección social que reduzcan los efectos de la crisis en la pobreza y en proyectos de infraestructura que impulsen el crecimiento. En tanto, los países con poco margen financiero podrían incrementar la eficacia de su política fiscal anticíclica, mejorar la focalización de sus medidas de protección social y dar prioridad a los programas de infraestructura que sean necesarios para el crecimiento a largo plazo. Dada esa situación, la política monetaria también podría llegar a ser más flexible considerando que las expectativas inflacionarias se mantienen estables.

La supervisión financiera debe seguir mejorando, sustentándose en los avances realizados hasta la fecha por muchas naciones de la región. Los países podrían también beneficiarse de una mayor profundización del sistema financiero, el aumento del plazo de vencimiento de los instrumentos de renta fija y el incremento de la emisión de deuda en moneda local.

Aquellos países donde el crédito ha subido rápidamente en los últimos años deberían someter a pruebas de esfuerzo al sector bancario nacional, ya que un entorno externo mucho menos sólido podría reducir fuertemente el crecimiento local y generar una caída en los precios de los activos. Esta situación podría traducirse en un acelerado aumento en la cantidad de préstamos improductivos y provocar dificultades en la banca nacional.

Las naciones con grandes necesidades de financiamiento externo deberían solventar anticipadamente este requerimiento para evitar tener que recortar abrupta y pronunciadamente el gasto público y privado.

Como es probable que el crecimiento en las naciones de ingreso alto se mantenga deprimido por un largo período, es necesario que los países de la región identifiquen nuevos factores que estimulen el desarrollo y aborden los problemas estructurales que afectan negativamente la competitividad.

Resumen de previsiones para América Latina y el Caribe

(variación porcentual anual, a menos que se indique algo distinto)

			Previsión		Proyección		
	98-07 ^a	2008	2009	2010	2011	2012	2013
PIB a precios de mercado (US\$ de 2005)	2.9	4.1	-2.0	6.0	4.2	3.6	4.2
Argentina	2.2	6.8	0.9	9.2	7.5	3.7	4.4
Belice	5.4	3.8	0.0	2.7	2.1	2.3	2.9
Bolivia	2.8	6.1	3.4	4.2	4.8	4.1	3.8
Brasil	2.8	5.2	-0.2	7.5	2.9	3.4	4.4
Chile	3.4	3.7	-1.7	5.2	6.2	4.1	4.4
Colombia	3.1	3.5	1.5	4.3	5.6	4.4	4.2
Costa Rica	4.7	2.6	-1.5	4.2	3.8	3.5	4.5
Dominica	1.6	7.8	-0.7	0.3	0.9	1.6	2.2
República Dominicana	4.9	5.3	3.5	7.8	4.9	4.4	4.5
Ecuador	3.1	7.2	0.4	3.6	6.1	3.3	3.4
El Salvador	2.5	1.3	-3.1	1.4	1.5	2.0	3.1
Guatemala	3.4	3.3	0.5	2.6	2.8	3.1	3.5
Guyana	0.6	2.0	3.3	4.4	4.6	5.1	5.6
Honduras	4.0	4.0	-1.9	2.6	3.4	3.3	4.0
Haití	0.6	0.8	2.9	-5.1	6.7	8.0	8.3
Jamaica	1.6	1.7	-2.5	-1.0	1.3	1.8	2.2
México	2.8	1.5	-6.1	5.5	4.0	3.2	3.7
Nicaragua	3.5	2.8	-1.5	4.5	4.1	3.3	4.0
Panamá	4.8	10.1	3.2	7.5	8.1	6.1	6.3
Perú	4.1	9.8	0.9	8.8	6.3	5.1	5.6
Paraguay	1.9	5.8	-3.8	15.3	4.8	3.9	4.5
Santa Lucía	2.0	5.8	-1.3	4.4	2.7	2.7	3.5
San Vicente y las Granadinas	4.2	-0.6	-2.3	-1.8	-0.2	1.9	3.3
Uruguay	0.8	7.2	2.9	8.5	5.5	4.0	5.1
Venezuela, Rep. Bolivariana de	2.8	4.8	-3.3	-1.9	3.8	3.1	3.4

Fuente: Banco Mundial.

Las previsiones del Banco Mundial se actualizan periódicamente conforme a la nueva información disponible.

No hay proyecciones para Barbados, Cuba, Granada y Suriname debido a falta de datos.

a. Las tasas de crecimiento en intervalos son promedios compuestos; los aportes al crecimiento, las relaciones y el deflactor del PIB son promedios.